

GESTOS QUE ESCANDALIZAN

15 de Septiembre de 2019

Evangelio según LUCAS 15, 1-32

Todos los recaudadores y descreídos se le iban acercando para escucharlo; por eso tanto los fariseos como los letrados lo criticaban diciendo:

- Éste acoge a los descreídos y come con ellos.

Entonces les propuso Jesús esta parábola:

- Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga a hombros, muy contento; al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: - ¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la oveja que se me había perdido.

Os digo que lo mismo dará más alegría en el cielo un pecador que se enmienda, que noventa y nueve justos que no sienten necesidad de enmendarse.

Y si una mujer tiene diez monedas de plata y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles: -¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la moneda que se me había perdido.

Os digo que la misma alegría sienten los ángeles de Dios por un solo pecador que se enmienda...

✂ ✂ ✂

El gesto más provocativo y escandaloso de Jesús fue, sin duda, su forma de acoger con simpatía especial a pecadoras y pecadores, excluidos por los dirigentes religiosos y marcados socialmente por su conducta al margen de la Ley. Lo que más irritaba era su costumbre de comer amistosamente con ellos.

De ordinario, olvidamos que Jesús creó una situación sorprendente en la sociedad de su tiempo. Los pecadores no huyen de él. Al contrario, se sienten atraídos por su persona y su mensaje. Lucas nos dice que "los pecadores y publicanos solían acercarse a Jesús para escucharle". Al parecer,

encuentran en él una acogida y comprensión que no encuentran en ninguna otra parte.

Mientras tanto, los sectores fariseos y los doctores de la Ley, los hombres de mayor prestigio moral y religioso ante el pueblo, solo saben criticar escandalizados el comportamiento de Jesús: "Ese acoge a los pecadores y come con ellos". ¿Cómo puede un hombre de Dios comer en la misma mesa con aquella gente pecadora e indeseable?



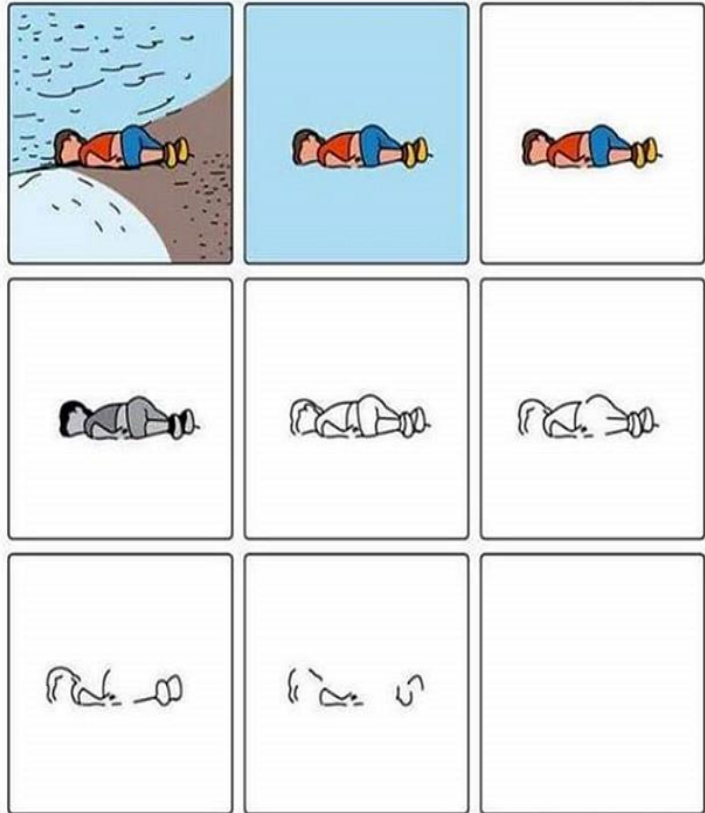
Jesús nunca hizo caso de sus críticas. Sabía que Dios no es el Juez severo y riguroso del que hablaban con tanta seguridad aquellos maestros que ocupaban los primeros asientos en las sinagogas. El conoce bien el corazón del Padre. Dios entiende a los pecadores; ofrece su perdón a todos; no excluye a nadie; lo perdona todo. Nadie ha de oscurecer y desfigurar su perdón insondable y gratuito.

Por eso, Jesús les ofrece su comprensión y su amistad. Aquellas prostitutas y recaudadores han de sentirse acogidos por Dios. Es lo primero. Nada tienen que temer. Pueden sentarse a su mesa, pueden beber vino y cantar cánticos junto a Jesús. Su acogida los va curando por dentro. Los libera de la vergüenza y la humillación. Les devuelve la alegría de vivir.

Jesús los acoge tal como son, sin exigirles previamente nada. Les va contagiando su paz y su confianza en Dios, sin estar seguro de que responderán cambiando de conducta. Lo hace confiando totalmente en la misericordia de Dios que ya los está esperando con los brazos abiertos, como un padre bueno que corre al encuentro de su hijo perdido.

Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda.

Evangelii Gaudium n. 211



LA MEMORIA COLECTIVA SIEMPRE ES DE CORTO PLAZO.

EN LOS CAMINOS DE LA VIDA

Señor, los caminos de la vida
están llenos de sorpresas,
y más si vamos por la periferia
siguiendo tus huellas;
pues aunque tratemos de ocultarlos,
antes o después, se hacen presentes
quienes están condenados,
por nuestras leyes y costumbres,
a ser invisibles.

Danos tus ojos, tu corazón, tus entrañas, tu empatía
y compasión más viva...

Y líbranos de pedirles y exigirles lo que no les dignifica:
que cumplan nuestras leyes estrictamente.

Ayúdanos, Señor, a seguir tus pasos,
a dejarnos sanar para sanar a los hermanos...

Y si brota el agradecimiento,
que sea desde lo más hondo:
libre, sincero, espontáneo...
como el del leproso samaritano.

Florentino Ulibarri

El que se ha encontrado con este Dios se muestra como una persona libre, humilde, sin falsos prejuicios ante los demás; es de una sencillez y amabilidad apabullante y sabe alegrarse y sufrir con las alegrías y con las penas de sus amigos y de sus amigas; se muestra cercano siempre y sabe estar donde se le necesita sin hacerse notar.

Hay ocasiones en las que se agobia y se queda como sin fuerza, sobre todo, cuando se le amontonan los acontecimientos y las cosas que tiene que hacer. Por eso necesita, con más o menos frecuencia, pasarse por la casa del Padre y hacer fiesta con los hermanos y las hermanas de la comunidad